1.er Legajo.

núm.o 41.

UC 334

~~100~~ Nº. 36. — 1º. Febrº. de 1758 — ~~Nº 22.~~

Dase una noticia individual de si en el Campo de Tarragona, despues de dominada, y destruida la Ciudad por los Sarracenos, se establecieron algunas Familias de Moros, como en Valencia, Murcia, Granada, y Andaluzia, de las quales se conserva memoria.

1. En la venida de los Sarracenos à España, fue al parecer la Ciudad de Tarragona la que costò mas sangre à aquellos Barbaros, pues aviendo sido su general invassion en el año 714, y conquistando en menos de un año quasi todas las tierras, y Ciudades de estos Reynos; no se lee que fuesse rendida Tarragona hasta el año 719. ni pudieron sugetarla sus enemigos sino despues de aver derramado mucha sangre, y aver sufrido infinitos trabajos en su dilatado assedio, y valerosa resistencia: por lo que desaogando su colera aquellos Infieles la arrazaron enteramente hasta à los cimientos,(1) sin que jamas cuidassen de bolver à edificarla, quiza movidos del odio que le avian cobrado por su larga defensa. Quedò pues destruida Tarragona por espacio de 369. años hasta que en el año 1088. fue redificada por los Christianos,(2) y faltando con ello el principal azilo que podian tener los Moros que quisiessen establecerse en su comarca, parece, que no oxarian quedarse con de asiento en su distrito, ò Campo de Tarragona, como los que quedaron en Valencia, Murcia, Granada, y

(1) Diccionario de Moreri t. 7. verb. Tarragona. Corbera Cathaluña Ilustrada l. 5. c. 5.

(2) Diccionario de Moreri ibid.

Andaluzia, en donde establecieron sus Reynos
creiendo sin duda permanecer siempre en
ellos, y arraigar su posteridad en sus tierras
por muchos Siglos. Pero con todo soi de parecer
q. en aquel general trastorno no dejaron de es-
tablecerse en el Campo de Tarragona algunas
familias de Moros: porque es cierto q. quedó su-
geta â su dominio toda aquella tierra, y vién-
dola ser de la mejor, q. tiene España, y que
estava en la mayor parte despoblada, por
averse huido muchos de sus antiguos morado-
res â las montañas, y aver perecido otros â
las manos de los mismos Barbaros; quien du-
da, q. algunos de sus conquistadores se que-
darian â poblarla de nuevo, como hicieron
otros de ellos en otras partes de España, com-
pensando con el interes de poseherla el tra-
bajo de avasallarla?

2. Confirma este pensamiento el permanecer
haun algunos vestigios, haunque pocos, los
quales persuaden ser reliquias de la man-
sion de aquellos Barbaros. El primero q. se
ofrece es un lugarcillo, q. está â dos oras de
Tarragona azi al Norte, propio del Cabildo de
la misma Ciudad, llamado: *la Pobla de Ma-
fumét*; cuya denominacion parece ser lo mis-
mo q. *Pueblo de Mahumét*, pues del nombre
Mahumét al de *Mafumet* solo se halla mu-
dada la H. en F. â cuya diferencia pudo dar
motivo la diferente pronuncia q. se da en
algunas partes â la H. confundiendola al-
gunas vezes con la F. Otro lugarcillo ai â
tres quartos de ora de la Villa de Valls, lla-

mado Mas Mulets, cuyo nombre parece venir derivado de Manso Muleits, ó Manso de Mulei. Passando mas adelante, junto al Campo de Tarragona, y dentro su Arzobispado, assi á la parte del rio Ebro, en el Pueblo de Tivissa se conservan en su termino algunos nombres de Edificios, que parecen sin duda originarios de los Moros, como son, el Manso de Gaddá, el de Humet, el de Genessias, el de Adiaet, y otros semejantes que se hallan en Miravet y en quasi toda la rivera de Ebro, segun estoi informado de sugeto fidedigno: pero ya los Dueños y habitantes de aquellos Edificios tienen otros nombres, sin que pueda averiguarse de positivo el origen de aquellos, haunque parece cierto les tomaron de sus primeros Dueños, que al parecer fueron Moros.

3. De estos monumentos, haunque pocos, se congetura con bastante fundamento averse establecido en el Campo de Tarragona, y su vezindado, algunas familias de Moros, y haunque no he podido hasta haora averiguar, que se conserve al presente en alguna de las familias de sus actuales moradores alguno de los apellidos de aquellas; parece claro que se detuvieron los Moros por muchos años en el Campo de Tarragona, y su contorno, pues de otra manera no huvieran edificado los lugares y Edificios sobredichos: de cuyos nombres se colige assi mismo que los apellidos de las familias de Moros que se establecieron en dicho Campo de Tarragona, y su vezindado fueron, entre otros los de Mahamet, Mulei, Gaddá, Humet, Genessias y Adiaet, propios todos de los mismos Arabes.

4. Añadese à este argumento de congetura el de verisimilitud, pues no es creible, que despues de aver empleado los Moros tanto tiempo y trabajo como emplearon para rendir à Tarragona y quedar libremente Dueños de su Campo, desamparassen desde luego las tierras, que acabavan de adquirir con tantos sudores y afanes; antes es verosimil, que se quedaron à gozar el fruto de sus conquistas. Y finalmente comprueva esto mismo la tradicion, por la qual se creë comunmente, que fue aquella tierra, no solamente conquistada, sino tambien habitada de los Moros. Aunque discurro, que nunca estuvieron en ella con mucho sosiego, por no tener Ciudad, ó Fuerte donde ampararse de las continuas correrias de los Christianos, que assi en el Campo de Tarragona, como en las demas partes de Cathaluña, les tenian en arma continua; y esto mismo parece ser la causa de aver quedado tan pocos vestigios de su morada, y establecimiento en aquellos parages; siendo assi que estan existentes muchas memorias de los Romanos (que fueron muchos siglos antes) y no faltan algunos de Judios.

5. Si la Ciudad de Tarragona no huviera perecido à la sangrienta furia de aquellos Barbaros, tal vez se huvieran concervado en sus Archivos muchas noticias de los hechos que passaron entre christianos y Moros, en aquellos tiempos, que huvieran sin duda notado los mismos Infieles para eternizar la gloria de

de sus Victorias, como hicieron en los Archivos de otras Ciudades principales de España, pero como todos sus Edificios, Archivos, y memorias juntamente con las vidas de todos sus Moradores fueron lamentables victimas del enojo de sus crueles enemigos; quedó solo la gloria á aquella invencible Ciudad, de aver sido antes destruida que vencida, queriendo mas perecer á manos de los Infieles, y enemigos del nombre de Christo, que sugetarse á su malvado dominio: conservandose assi libre sobre su misma ruina, y guardando entre sus cenizas el constante ardor de su fé por espacio de cerca quatro siglos, hastaque vencido el poder Mahometano por el heroico zelo de los invencibles Condes de Barcelona, renació, qual nueva Fenix, á ser christiana cabeza, y Primada de las Iglesias de España, con la gloria de no haver jamas obedecido al perverso yugo Mahometano.

6. En el libro segundo de las Grandezas de España cap. 174.(3) se leé: que aviendo D.n Bermudo primer Arzobispo de Toledo hecho voto de assistir en persona á la guerra ultramarina y moviendose en su Iglesia muchos alborotos por causa de su partida, fue su voto commutado por el Pontifice Urbano segundo en que reedificasse la Ciudad de Tarragona: la qual concedió el mismo Pontifice al Conde D.n Ramon Berenguer tercero de Bar.na, paraque la conservasse bajo su obediencia, y la defendiesse del poder de los Infieles: pero cediola poco despues el mismo Conde á la Iglesia de S.ta Teccla de la

(3) Pedro de Medina, y Diego Perez de Mesa, Grandezas de España lib. 2. cap. 174.

misma Ciudad, y â su Arzobispo San Olegario,
con la misma condicion de aver de defender la
de los Moros; mas viendose embarazado el San-
to Arzobispo con esta condicion, la cedio con las
mismas obligaciones, â un Noble Baron llama-
do Roberto de Aguilon, el qual la poseió por
muchos años, intitulandose Principe de Tarragona;
y la bolvio despues â la misma Iglesia de Sta
Tecla y â su Arzobispo Bernardo: de lo qual
reclamando Guillermo de Aguilon, hijo de Rober-
to, y moviendo pleito al Arzobispo, q. entonces
era Hugo Cervellon, llegó su colera â tanto exes-
so, q. mató al mismo Arzobispo: en castigo de
cuyo atroz delito le privó el Conde de Barna
de su pretendido Feudo, y le desterró de toda
su tierra. la mayor parte de lo referido se
comprueva en el Diccionario de Moreri verbo
Tarragona. De todo lo que se infiere, q. en el
tiempo en q. passaron todas estas cosas, q. fue
quatro cientos años despues de demolida aque-
lla Ciudad, haun se conservavan los Moros en
su distrito, ó campo de Tarragona, ó que
avia poco, q. avian sido expelidos de aquella
tierra, como lo declaran las condiciones im-
puestas en todas las cessiones referidas, de
aver de defender la Ciudad de los Moros, las
quales indican, q. se hallava expuesta haun
â sus incursiones, pues de otra suerte era en
vano aquella prevencion: y por consiguente
se infiere, q. fué el campo de Tarragona por
todo aquel tiempo habitado de los Sarracenos.
Y lo mismo se sigue de lo q. dizen Diago en la
Historia de los Condes de Barna lib. 2. cap. 111.
y Feliu Anales de Cathaluña lib. 10. cap. 12.

7. Falta, pues por ultimo averiguar si despues de recobrada Tarragona, y todo su Campo por los christianos, quedaron en él establecidas algunas familias de Moros, que abrazassen la fé catholica, y si estas permanecieron en él por mucho tiempo, como sabemos de las que quedaron esparcidas por varios Reynos de España despues de conquistado el Reyno de Granada por los Reyes Catholicos: pero es esto de dificil averiguacion, y me inclino à creër, que fueron pocos, ò ningunos los Moriscos, ò descendientes de Moros, que quedaron en el Campo de Tarragona, ni en otra parte de Cathaluña, despues de recobrada por los christianos; porque el catholico zelo de los esclarecidos Condes de Barcelona no permitia en sus estados gente sospechosa en la Religion. Y esto mismo parece se comprueva de que, refiriendo Enrrique Catherino Davila en su Historia de las guerras civiles de Francia cap. 17. como en la general expulcion de los Moriscos de España que hizo Felipe tercero, passaron muchos millares de ellos à Francia por la parte de Bayona, viniendo de Biscaya, y de Aragon y que otros aportaron à ella embarcados desde Granada, y Andaluzia, movidos de un Edicto que avia hecho publicar Henrrique IV. Rey de Francia, en que concedia estancia perpetua en sus Reynos à todos los Moriscos, que quisiessen vivir en la Religion catholica Romana, ò passo libre à los que quisieren irse à parages donde se professava la recta de Mahoma; no refiere que passassen algunos.

Moriscos de Cathaluña, â Francia: y era regu-
lar q. â averlos avido en esta Provincia,
como en los otros Reynos, huviessen acudi-
do como los demas, â valerse del favor q.
les concedia el Rey Henrrique.

8. Esto es, Ex.mo S.r, lo q. he podido investigar
en assumpto de tanta antiguedad, y tan nue
vo, â lo menos para mi, q. no he visto Autor
alguno q. le trate, lo q. espero me servirá
en disculpa de aver tan poco adelantado
en el encargo q. se sirvió fiarme V.Ex.a

Barc.na y Enero 4. de 1758.

D.n Joseph de Sagarra y Baldrich.

Entra despues tamb. el Autor a desempeñar su asump-
to en la generalidad, q̃ se le ha cometido. Supuesta la
invasion de los Moros en el año 714 establece la prsa,
y desolacion de Tarrag.ᵃ en el de 719. y su reedificacion
por los Christianos al año 1088. En este supuesto viene, como
nacida la distincion de 2 Epocas. la prim.ᵃ comprehende
los 369 años q̃ median entre la ruina, y restauracion
de dicha Ciudad. La 2ª puede estenderse desde dicha ree-
dificacion hasta el tiempo q̃ gustare: y gusta el Autor de
llevarla hasta el Reynado de Philipe 3. q̃ comenzo en el
año 1598, y termino en el de 1621.

Por lo que mira a esta 2ª.
epoca demuestra el Aut.ʳ que pocos, ó ninguna familia
Morisca quedo en el Campo de Tarrag.ᵃ, desde el tiempo,
en q̃ reedificaron esta Ciudad los Christianos. En quanto
a la 1ª. epoca, q̃ por ser mas escura, se haze mas digna
del estud.ᵒ, y curiosa investigacion del Autor, prueva eru-
ditamente, q̃ en aquellos 369. años, en q̃ estuvo Tarrag.ᵃ
bajo el dominio de los Moros, se establecieron algunas fa-
milias en sus llanuras, y contornos. funda su raciocinio
en la conjetura, verosimilitud, y tradicion, corroborandola
despues con algunos nombres, q̃ reconociendo su origen de los
Arabes, conservan su denominacion en algunos lugares,
y Mansos de dicho Campo.

a q. dijesse, q la conjetura, y verosimilitud no for-
man distinctos principios de arguir, ni la tradicion fundada
en conjetura añade nueva fuerza a la q tiene esta de su
genero, podre responder, q la misma escasez de noticias en
los referidos 4 siglos haze mas recomendable el estudio del
Autor en distribuirlas, indagando la verdad por aquellos ca-
minos, q suele multiplicar el deseo de encontrarla. No tiene
duda, q la oscuridad de estos 4 siglos dificulta el descubri-
miento a los sucessos, y q solo a la conjetura se permite
caminar con algun tiento; pero tampoco dudara, q assi como
el Autor por suma capita ha corrido felizmte. estos siglos,
tendra mayor satisfaccion en descender a cada uno de
ellos; y sin moverse del Campo de Tarrag., y sus contornos,
averiguar las mansiones, q hizieron alli los Sarracenos.
Sin

agravio de las leyes, q ~~venera en~~ descubra el Autor, me sea licito in-
dicar las escrituras, q produxeron los Monastos. de SS. Creus,
y Poblet en el pleyto, q sobre la precedencia siguieron 8 años
ha en la Rota: sino me engaña la memoria, consta en ellas,
q en el año 1151. en q se pretendia fundado el Monasterio de
Poblet, estavan aun en sus vezindades los Moros, cuyos passos
van siguiendo los Autores citados en dichas escrituras. ~~con mas~~
~~exactitud, y puntualidad, q los referidos por Marca~~. Tam-
bien es constante, q Urbano 2º en el año 1089. escrivio
una carta a los Proceres de la Provincia Tarraconense, ex-
hortandoles a la reedificacion de Tarrag., para cuyo fin
aplica los gastos, q huviessen de hazer en la expedicion de

la Ciudad Santa, quatenus ibi (habla de Tarragª.) tuto habe-
atur Episcopalis Cathedra, et Civitas eadem Sarracenorum populis op-
posita

Igual-
mente consta, q. S. Olaguer siendo Arzobispo de Tarragª., fue
tambien Sr. de esta Ciudad desde el año 1117 hasta el de
1128, y que estos 11 años de su temporal dominio Civitatis
restaurationi operam dedit, como expressa la carta de dona-
cion, q. en dicho año 1128 hizo el Santo a Roberto de Aguilon
nombrado vulgarmte. el Bordeto. Trae ambas escrituras el
Illmo. Marcá, de quienes pueden sacarse algunas noticias mas
seguras, y purgadas, q. las que trae en su Diccionario el Moreri.

fr. Jos. Mercader.

Censura al papel de Dn. Joseph
Sagarra en 1 de febr. 1758.